

Antonio C.  
Rodríguez, 31º

## LA SOSTENIBILIDAD: UNA VIRTUD ESPIRITUAL EN LA SENDA DEL CABALLERO ROSA-CRUZ

Desde el grado de Aprendiz (1ª) hasta el de Maestro Secreto (4º), se nos enseña a trabajar la piedra interior, pero también a preservar la armonía del conjunto. La sostenibilidad, en este contexto, no es sólo ecológica, sino iniciática; cuando el masón se enfrenta a la Piedra bruta y comienza a modelarla, pero no puede hacerlo sin respeto a la proporción, a la forma, y al destino de su trabajo, la sostenibilidad nace allí, en ese primer golpe de mazo, cuando comprendemos que toda acción transforma el entorno, y toda transformación conlleva responsabilidad.

Ya el filósofo griego Platón, en su diálogo Timeo, nos decía que “el mundo es un ser vivo con alma, dotado de razón”. Esta visión holística está en perfecta concordancia con nuestra noción de que la Creación entera es obra del Gran Arquitecto del Universo, y por tanto debe ser protegida con reverencia.

La Gran Obra alquímica transforma lo burdo en lo noble. La sostenibilidad es la expresión externa de esa transformación interna. Preservar la vida es parte del equilibrio del alma. Así como el alquimista respeta el ritmo del atañor, el iniciado respeta el ritmo de la vida planetaria.

El iniciado del siglo XXI no puede ignorar los signos de los tiempos. Así como los masones del pasado lucharon contra la tiranía y el fanatismo, hoy debemos defender el equilibrio natural como expresión viva del principio de justicia.

En el Grado 18 nos conectamos con la Cruz del sacrificio y con la Rosa del renacimiento. La Tierra misma es ese Tabernáculo que portamos, y

que, como en los antiguos grados del Arco Real, debe ser preservado para que la presencia divina permanezca.

El Tabernáculo, en su movilidad y proporción, es un arquetipo de equilibrio.



Simboliza una espiritualidad práctica, que se adapta sin profanar, que habita sin destruir. Y representa una simbología que bien pudiera vincularse con la sostenibilidad.

Debemos iniciar desde lo concreto para integrar la sostenibilidad en el ritual: en los materiales, el consumo consciente, y el estudio simbólico en tenidas temáticas. Pero, sobre todo, en la congruencia entre lo que invocamos dentro del templo y lo que hacemos fuera de él.

El Caballero Rosa-Cruz porta la espada de la justicia iniciática y discernimiento social, pero también la palabra que redime. Sostenibilidad es, ante todo, justicia: entre pueblos, entre generaciones, entre especies.

El concepto de sostenibilidad está profundamente vinculado con la justicia, virtud esencial en el grado 7º (Preboste y Juez). No puede haber sostenibilidad sin justicia intergeneracional. No puede haber equilibrio si algunos pocos consumen lo que a muchos corresponde.

El filósofo alemán Hans Jonas, en su Principio de Responsabilidad, sentenció:

“Obra de tal modo que los efectos de tu acción no destruyan las condiciones futuras de la vida.”

¿No es esta una formulación contemporánea de un antiguo mandato masónico? ¿No es esto eco de la máxima que reza: “Haz el bien sin esperar recompensa”?

La sostenibilidad no es ideología: es moral universal.

El iniciado juzga no por la palabra, sino por la acción. La sostenibilidad verdadera es coherente; la superficial, oportunista. Como Jueces (7º), debemos discernir intención, transparencia y resultado.

Redefinamos el desarrollo: pasemos de la acumulación a la suficiencia, de la competencia a la colaboración. El equilibrio no excluye el progreso, pero exige que sea justo. Este también es un acto de caridad y de

compás del espíritu con la escuadra del mundo. La técnica sin valores es ciega; la política sin conciencia es peligrosa.

QQ. HH. Caballeros: La sostenibilidad no es sólo una idea ecológica: es una virtud espiritual, una columna invisible que sostiene el Templo del Futuro. Si la humanidad colapsa por su propio egoísmo, el Templo se derrumba. Nuestra tarea es doble: redimir la materia y dignificar el espíritu.

Como recordaba el Muy Ilustre Hermano Albert Pike, en "Morals and Dogma":

---

***Sostenibilidad es equilibrio. Equilibrio es armonía. Y la armonía es una de las columnas que sostienen nuestro templo interior***

---

redención.

El símbolo debe encarnarse. En el Grado 18, la Rosa-Cruz no es contemplación pasiva, sino compromiso con el mundo. La Luz interior debe irradiarse en lo social, lo técnico y lo político. La Masonería no siempre fue consciente de estos principios en términos modernos, pero su espíritu los contenía desde el inicio. Hoy, nuestra conciencia nos exige más. Lo simbólico debe actualizarse en acción ética.

La forma de la sostenibilidad puede variar, pero su fondo es universal: actuar en armonía con los ciclos naturales, sin destruir el sustento de la vida. Esa es una Ley no escrita, pero sagrada. La espiritualidad verdadera inspira acción. Como masones, unimos el

"El deber del masón no termina en el templo: se extiende al mundo entero."

No basta con respetar los rituales. No basta con vestir los grados. Debemos ser obreros conscientes fuera del templo, guardianes de la armonía, defensores de la justicia, promotores de un modelo de vida que no agote la obra del Gran Arquitecto, sino que la prolongue.

Sostenibilidad es equilibrio. Equilibrio es armonía. Y la armonía es una de las columnas que sostienen nuestro templo interior.

Que nuestras obras en la Logia y en la vida reflejen la coherencia de la Rosa y la firmeza de la Cruz. Porque quien trabaja por un mundo sostenible, trabaja en la Gran Obra.

